

Regina Giraldo Arias y María Isabel González Jaramillo
—editoras académicas—

Violencia familiar



Colección Textos de Psicología



UR

Violencia familiar

Regina Giraldo Arias
María Isabel González Jaramillo
—editoras académicas—



COLECCIÓN TEXTOS DE PSICOLOGÍA

© 2009 Editorial Universidad del Rosario
© 2009 Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario,
Facultad de Medicina
© 2009 Regina Giraldo Arias, María Isabel González Jaramillo, Julia Beneroso,
Lorena Bertino, Marcelo R. Ceberio, Pía De los Santos, Sandro Giovanazzi,
Eduardo Hernández González, Jaime Inclan, Esteban Laso, Juan Luis Linares Fernández,
Judith Morejón, Roberto Pereira Tercero, Ricardo Ramos, Josefina Ruiz López,
Sylvia Sanchez Oller, Milagros Santamaría, Horacio Serebrinsky,
José Antonio Soriano Pacheco, Berenice Torres Valencia

ISBN: 978-958-738-014-9

Primera edición: Bogotá D.C., junio de 2009
Coordinación editorial: Editorial Universidad del Rosario
Corrección de estilo: Rodrigo Díaz Lozada
Diseño de cubierta: Lucelly Anaconas
Diagramación: Ángel David Reyes Durán
Impresión: Xpress Estudio Gráfico y Digital S.A.

Editorial Universidad del Rosario
Carrera 7 N° 13-41, oficina 501 • Teléfono: 297 02 00, ext. 7724
Correo electrónico: editorial@urosario.edu.co

Todos los derechos reservados. Esta obra no puede ser reproducida
sin el permiso previo por escrito de la
Editorial Universidad del Rosario

Violencia familiar / Editoras académicas Regina Giraldo y María Isabel González.
—Facultad de Medicina. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2009.
310 pp.

ISBN: 978-958-738-014-9

Violencia familiar - Colombia / Víctimas de la violencia familiar / Violencia conyugal /
Familia - Aspectos psicológicos / Relaciones familiares / I. Título.

362.8292 SCDD 20

Impreso y hecho en Colombia
Printed and made in Colombia

Contenido

PREFACIO	9
<i>Regina Giraldo Arias, María Isabel González Jaramillo</i>	
ENTRE EL AMOR Y EL PODER: EL MALTRATO PSICOLÓGICO	16
<i>Juan Luis Linares</i>	
MALTRATO INVISIBLE. ¿UN MAL CONTEMPORÁNEO?	32
<i>Regina Giraldo Arias</i>	
RECUPERANDO LA IMAGEN DE SÍ MISMA: ABORDAJE SISTÉMICO DE LAS MUJERES CON INTERACCIONES DIFÍCILES	52
<i>Adriana Berenice Torres Valencia, Eduardo Hernández González</i>	
LA VIOLENCIA EN LA DERIVACIÓN, LA VIOLENCIA DE LA DERIVACIÓN	69
<i>Ricardo Ramos Gutiérrez</i>	
ABUSO SEXUAL Y BULIMIA NERVIOSA: DERRIBANDO MITOS.....	92
<i>José Soriano Pacheco, Josefina Ruiz López</i>	
PSICOTERAPIA INFANTIL: CÓMO ABORDAR EL ABUSO SEXUAL A TRAVÉS DEL JUEGO	114
<i>Sylvia Sánchez Oller</i>	

CUARTA EDAD, VIOLENCIA Y SEGREGACIÓN	137
<i>Marcelo R. Ceberio</i>	
ESCENAS QUE PARALIZAN: EL IMPASSE TERAPÉUTICO	
EN PSICOTERAPIAS DRAMÁTICAS.....	161
<i>Sandro Giovanazzi</i>	
FAMILIAS MARGINALES	173
<i>Horacio Serebrinsky</i>	
ESTADOS MENTALES Y CIENCIA COGNITIVA: UN MARCO	
POST-SISTÉMICO PARA EL TRABAJO RELACIONAL	
EN VIOLENCIA	182
<i>Esteban Laso</i>	
OTRA LECTURA DE MI HISTORIA	208
<i>Milagros Santamaría, Judith Morejón</i>	
UNA COMPRENSIÓN ECOLÓGICA DE LA VIOLENCIA FILIO-PARENTAL	226
<i>Roberto Pereira, Lorena Bertino</i>	
FAMILIA, INFANCIA Y SOCIEDAD: MÉTODOS DE PROMOCIÓN	
DE LA SALUD	253
<i>María Isabel González</i>	
MODELO ESTRUCTURAL-ECOLÓGICO: ROL DEL TERAPEUTA	
EN PROMOCIÓN DE CAMBIO EN LA FAMILIA	272
<i>Jaime Inclán, Pía de los Santos, Julia Beneroso Prats</i>	
AUTORES POR ORDEN ALFABÉTICO.....	304

Prefacio

Regina Giraldo Arias*
María Isabel González Jaramillo**

Recientemente se han publicado en Colombia los resultados de la Encuesta Nacional de Salud 2007, realizada con el liderazgo del Ministerio de la Protección Social y de Colciencias,¹ cuyo propósito es satisfacer los requerimientos de información sobre la situación de salud de los colombianos, incluida la percepción de la población acerca de las formas de agredir y maltratar en la familia. La muestra poblacional estuvo conformada por un total de 41.543 hogares con 164.474 personas de todo el país, tomando información de menores de edad entre 0 y 17 años de edad, y una sub-muestra de adultos entre 18 y 69 años.²

Colombia es uno de los países de América del Sur denominados emergentes, con una de las economías más estables, y el segundo país de Latinoamérica con mayor población, después de Brasil.³ Quizá por ello sea válido usar algunos resultados de la encuesta colombiana para reflexionar acerca de la problemática social que enfrentan los países latinoamericanos en torno al tema de la violencia, y sobre la responsabilidad que cabe a aquellos con alto nivel de formación, y

* Psicóloga, terapeuta familiar. Doctora (C) en bienestar social. Directora Fundaterapia - Escuela Sistémica de Bogotá.

** Psicóloga, mediadora y terapeuta sistémica. Directora del Programa de Psicología de la Universidad del Rosario.

¹ Colciencias. Departamento Administrativo de Ciencia, Tecnología e Innovación. República de Colombia.

² Encuesta Nacional de Salud 2007. Ministerio de la Protección Social de Colombia. Resultados nacionales disponibles en: www.minproteccion-social.gov.co. Consulta del 29 de marzo de 2009.

³ Información consultada en <http://www.bowdoin.edu/~eyepes/latam/paises.htm>, el 29 de marzo de 2009.

con capacidad de gestión y de acción, para buscar mayor desarrollo y mejorar la calidad de vida de la población.

En Colombia es usual explicar muchos fenómenos sociales, entre ellos la violencia, con base en la existencia de grupos armados, del narcotráfico y del desplazamiento de las familias acosadas por la violencia del conflicto armado. Estas familias migran de manera involuntaria a las ciudades, que conciben seguras, migración que por supuesto conlleva para los desplazados las consecuencias negativas de lo repentino e improvisado de la situación, provocándose además una problemática social, para la cual los conglomerados urbanos no están preparados.

No obstante, según González (2005),⁴ el 80% de los “accidentes” y las muertes que ocurren en la cotidianidad de los colombianos no se conectan directamente con el conflicto o la guerra. Cuatro de cada cinco personas mueren por peleas entre gente del común, en accidentes de tránsito, por suicidio y en menor porcentaje, pero con dramáticas cifras, por violencia intrafamiliar, maltrato y abuso. El consumo de alcohol y de drogas, el estrés, la ira, la impulsividad y la falta de autocontrol estarían en la base de esta “accidentalidad”. Solo el 2% de la población informa que migra por acciones de fuerzas armadas del Estado o de grupos ilegales.

Los hallazgos de la Encuesta muestran que alrededor del 50% de la población se encuentra en condiciones de pobreza y vulnerabilidad. Al respecto, la CEPAL, en el Panorama Social de América Latina 2007, entrega las últimas estimaciones disponibles para los países de América Latina, las cuales indican que un 36,5% de la población de la región se encuentra en situación de pobreza.⁵

La Encuesta también indaga sobre las diferentes formas de agresión que más se presentan en los hogares y sobre los constructos sociales que sustentarían el maltrato familiar.

Referente a la percepción de la población de 18 a 69 años, sobre la agresión física se encuentra:

⁴ González, M.I. Documento Maestro del Programa de Psicología, Universidad del Rosario (2005).

⁵ Cepal, 2007. Consultado en <http://www.eclac.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml>, el 29 de marzo de 2009.

- El 32% de las personas piensa que el castigo físico es a veces necesario para educar a los hijos, con porcentajes más altos entre las mujeres (34%) que entre los hombres (31%).
- El 24% de la población considera que cuando un hombre golpea a una mujer, muy seguramente es porque ella dio motivos. El 29,8% de los hombres considera que golpear a las mujeres es consecuencia de los motivos que ellas dan; un 18,8% de mujeres está de acuerdo con esta postura.
- Un 10% considera necesario el uso de la agresión física para ganar respeto, y el 8,8% como necesaria para terminar un problema.
- El 14% de la población considera que hay situaciones en las cuales se justifica que un hombre abofetee a su esposa o compañera.
- El 54% de la población ha sufrido alguna vez castigo físico en el hogar antes de cumplir 18 años. Entre los hombres este porcentaje sube hasta el 56%, diferente de lo estimado entre las mujeres (52%).
- El 24% conoce que ha habido agresión física de los padres entre sí.
- El 10% de la población entre 18 y 69 años ha sido empujada o zarandeada en el último año sin diferencias entre sexos.
- Entre los niños menores de 6 años el 3% ha sufrido en los últimos 30 días alguna lesión por accidente o violencia.
- El 40% de la población considera la agresión física como un asunto privado, y sólo el 9,2% está de acuerdo con que la agresión sea tipificada como delito cuando esta ocurre por fuera del ámbito familiar.
- En cuanto al parentesco de la víctima con el agresor, se encontró que el 42,2% de los casos correspondía a parientes, el 31,6% a personas conocidas y amigos, y tan solo un 25% de los agresores eran personas desconocidas. Para los hombres, los mayores agresores son personas desconocidas, amigos y conocidos (82,1%); para las mujeres, la mayor proporción de agresores corresponde a familiares y parientes (69,3%). Dentro de estos familiares, el principal agresor es el esposo o compañero actual (o ex esposos o ex compañeros).
- Para las personas que no denunciaron las agresiones, se indagó sobre las razones, encontrándose en su orden las siguientes: no lo consideraron necesario (28,7%); siente que los daños no fueron fuertes

(21,3%); lo puede resolver por sí misma (13,8%); es parte de la vida (10%); no quiere dañar a quien la agredió (7,6%); por miedo a nuevas agresiones (5,9%), y porque no cree en la justicia —no pasa nada— (4,2%).

Otros datos que llaman la atención están relacionados con la solidaridad, que de hecho consideran intromisión en situaciones que, según las opiniones encontradas, otros deben solucionar por sí mismos (en el tema de la inseguridad, por ejemplo). Pero al mismo tiempo, se consideran sensibles frente a la “posibilidad” de cooperar con algún miembro de la comunidad que presente un problema individual, relacionado con problemas colectivos. Esto podría interpretarse como una disociación entre el pensamiento y la acción, uno de los problemas más grandes en relación con la violencia.

Esta disociación también se evidencia porque a pesar de que los encuestados consideran que ni la violencia ni la agresión son modos efectivos para resolver los problemas, las acciones indican relaciones inequitativas, con justificación de la agresión y el maltrato hacia las mujeres y los niños. Asimismo, se confirma la idea expresada por González (2005) de que muchos colombianos no poseen herramientas eficaces para la solución de los conflictos y que para ellos el conflicto terminaría cuando se elimine la fuente del mismo, usualmente ubicada en el otro.

Robert Bjork⁶ (2003), presidente de la American Psychological Society, señala: “Mejorar los problemas que afectan a nuestras escuelas no depende de diseñar mejores computadoras, artefactos más rápidos o más accesibles, aunque eso sería por cierto deseable. Disminuir la violencia en nuestras sociedades tampoco depende de más y mejores detectores de metales o cámaras de seguridad. La mayoría de los problemas que nos acosan tienen sus raíces firmemente arraigadas en la conducta”.

María Mercedes Botero⁷ afirma (2003) que la década de la Conducta (2000-2010) se ha justificado internacionalmente por la situación actual de la humanidad, cuyas problemáticas exigen un diseño científico de políticas que se centren en la búsqueda del bienestar de la población. La investigación en las

⁶ Citado por María Mercedes Botero en “Prospectiva de la Psicología en Colombia: más certezas que cuestionamientos”, Universidad del Norte, Barranquilla, 2003.

⁷ Ex presidenta de la Asociación Colombiana de Facultades de Psicología, Ascofapsi.

áreas de las ciencias sociales y la conducta podría dar respuestas a muchos de los problemas relacionados no solo con la violencia, sino también con la salud, la seguridad, la educación y el desarrollo económico y democrático, entre otros, que afectan a la mayoría de los países latinoamericanos.⁸

Acerca del libro y sus contenidos

En este libro se reúnen los pensamientos, las ideas, las propuestas y las experiencias en torno al tema de la violencia familiar y comunitaria de 20 autores sistémicos de habla hispana, entre ellos los más reconocidos y destacados por sus contribuciones al paradigma en la posmodernidad. La mayoría pertenece a la red *Relates* (Red Española y Latinoamericana de Escuelas Sistémicas) y han querido, como red, en este su segundo libro, con el apoyo y colaboración de la Universidad del Rosario de Bogotá, presentar sus posturas teóricas y propuestas de técnicas o estrategias de intervención y terapia.

El contenido del texto, con los aportes de cada uno, ha sido cuidadosamente dispuesto por las editoras académicas, en una estructura que busca proporcionar a la complejidad del tema un armonioso conjunto de los diferentes aspectos del fenómeno de la violencia. Por ello, los capítulos se agrupan por temas, según el tópico tratado por cada autor, sin que ello signifique continuidad u orden de importancia. El libro puede ser leído de manera ordenada del primero al último capítulo, o por separado, según sea el interés del lector.

Los autores presentan sus propios modelos teóricos o teorías referenciadas, ampliadas con las ideas y praxis personales, resultado de la experiencia simultánea como académicos y psicoterapeutas. La mayoría de los capítulos incluye la presentación de casos en los cuales, o bien se transcriben sesiones y terapias completas, o bien se incluyen apartes de las sesiones; a manera de ejemplo de las situaciones vividas, o como explicación de las intervenciones realizadas.

Iniciando encontramos en tres capítulos el tema de la violencia psicológica en la pareja. En el primer capítulo J.L. Linares presenta su modelo teórico relacionando el tema del maltrato familiar con las dos dimensiones de la pareja: conyugalidad y parentalidad. En el segundo capítulo R. Giraldo desarrolla sus ideas y postulados planteando respuestas a la pregunta de si el “maltrato invis-

⁸ Botero, María M. *Prospectiva de la Psicología en Colombia...*, cit.

ble” a la mujer es un mal contemporáneo, considerando que por los resultados de programas de bienestar social, el maltrato físico pareciera disminuir pero en contrapartida el maltrato invisible pareciera aumentar. El tercer capítulo, escrito por B. Torres y E. Hernández, examina la pérdida de la autoestima y la reconquista de la misma a través de la terapia.

Seguidamente se ahonda con R. Ramos, en juiciosas reflexiones en torno a cómo el operador social usa las posibilidades de derivación, y qué consecuencias tiene ese uso para la familia y para el propio proceso de derivación. Asimismo, la necesidad de trabajar en terapia con los “asuntos-temas” fundamentales para la familia, para el terapeuta, y para los derivantes, ya que como lo anota el autor de ese capítulo, el primer paso de la terapia con la familia multiproblemática (FM), tendría que ser restituir (al menos parcialmente) la capacidad a los profesionales que se han implicado con ella.

El tema del abuso sexual lo conforman dos capítulos. En el primero de ellos J. Soriano y F. Ruiz explican la asociación entre el abuso sexual y un trastorno de la conducta alimentaria (bulimia), y en el segundo S. Sánchez plantea la eficacia de la intervención infantil a través del juego como alternativa de terapia con este tipo de problemáticas.

El maltrato en la ancianidad, o en la “cuarta edad”, es analizado por M. Ceberio desde la perspectiva de la indefensión del geronte, los juegos sociales de la exclusión y un maltrato potencialmente producido por la encrucijada familiar de internar o no internar al anciano en un centro geriátrico, ya que los conflictos que la decisión genera no le son ajenos.

Con el capítulo escrito por S. Giovanazzi el libro analiza las situaciones de *impasse* terapéutico, que producen estrés paralizante o neutralizando al terapeuta; y con el capítulo de M. Santamaría y J. Morejón (intervención sistémica con connotaciones comunitarias y vivenciales) reflexiona, entre otros aspectos, acerca de la posición del interviniente que responde a la demanda de “ayuda” y que lo confronta con sus conocimientos, experiencias profesionales y su ser, construido en una historia de relaciones y significados propios que determinarán la manera como se contestará a esa solicitud.

H. Serebrisnky desarrolla el concepto de “familias marginales”, en las que la búsqueda de la identidad y la lucha por la pertenencia, los diálogos basados en los juegos de exclusión-inclusión, y un marco de confusión estructural

son elementos comunes. En ese contexto, el paciente identificado se encontraría oscilando entre el margen del sistema y el acto marginal, como fórmula en la búsqueda de reconocimiento y, a la vez, de fuga de sí mismo.

En el libro se incluye una disertación teórica —capítulo de E. Laso— acerca de la complejidad de la violencia familiar, en la cual “el paradigma de los estados mentales” es la propuesta para la comprensión e intervención de la problemática del maltrato en la familia.

Los últimos capítulos están reservados al tema del abuso filio-parental, a una propuesta de “buen trato”, y al rol de terapeuta desde el modelo estructural ecológico. R. Pereira y L. Bertino desarrollan el tema del maltrato de los hijos hacia los padres, que se produce en familias aparentemente “normalizadas” y que los autores han denominado “tercer tipo de violencia intrafamiliar”.

MI González, por su parte, plantea que el maltrato infantil ha de ser abordado con proyectos y programas que se dirijan hacia una transformación de la cultura que maltrata en nombre de la educación, la disciplina y el amor, planteando una propuesta positiva de buen trato, que ayude a desarrollar vínculos y establecer relaciones gratas y sólidas, las cuales permitan y favorezcan el crecimiento de los individuos. Bajo este modelo se incursiona en las capacidades de los individuos más que en sus déficits o carencias.

Para finalizar, encontramos el capítulo de J. Inclán, P. Santos y J. Beneroso, en el que a partir de la transcripción detallada de una sesión de consultoría se plantean las técnicas y estrategias utilizadas en un caso de conflicto familiar de una familia latinoamericana inmigrante en New York.

El libro se constituye, de esta manera, en un valioso aporte de los autores, quienes conocen los alarmantes índices de violencia que se presentan hoy en Iberoamérica, y que reconocen la importancia de su trabajo como una contribución desde su perspectiva sistémica para transformar la violencia y la agresión en fuerzas que desarrollen recursos, en lugar de destruir y dañar.

De la lectura del libro se puede concluir, desde el paradigma sistémico de los autores, que la violencia en la familia y la comunidad es un asunto relacional, que va más allá de la individualidad y de las características biológicas, involucra a todos los implicados y en ella existen diferentes niveles de comprensión y observación.



Este libro reúne los pensamientos, las ideas, las propuestas y las experiencias en torno al tema de la violencia familiar de 20 autores sistémicos de habla hispana, entre ellos, algunos de los más reconocidos y destacados por sus contribuciones al paradigma en la posmodernidad. El contenido del texto, con los aportes de cada uno, ha sido cuidadosamente dispuesto por las editoras académicas, en una estructura que busca proporcionar a la complejidad del tema, un armonioso conjunto de los diferentes aspectos del fenómeno de la violencia.

